

EL IMPARCIAL

El periódico de mayor circulación de España

Tráfico de EL IMPARCIAL de ayer

139.110

TARIFA DE ANUNCIOS

Diferenciales: 50 céntimos de peseta línea.—Extranjero: 75 céntimos.

En la tercera plana: 3 pesetas línea.

Cada anuncio suelto 5 céntimos.

DIARIO LIBERAL

FUNDADO POR D. EDUARDO GASSET Y ARTIME

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid, UNA peseta al mes. Provincias, 6 pesetas trimestre; 10 semestre.

Naciones comprendidas en la Unión postal, 10 pesetas trimestre.

Naciones no comprendidas, 15 id. id.

Toda la correspondencia y giros deben dirigirse al

ADMINISTRADOR DE «EL IMPARCIAL»

31. Calle de Mesonero Romanos, 31

EL SUENO DE LA ESCUADRA

Preparando otra catástrofe

Dentro de muy pocos días se romperá el misterio que envuelve el proyecto de ley de construcción de escuadra. No es aquel famoso antes que nacido que formuló el Sr. Sánchez de Toca; no es tampoco el que en breve período improvisó el actual ministro de Marina, general Ferrándiz, porque, según las declaraciones oficiales, ha sido corregido y enmendado de mano del propio presidente del Consejo de ministros.

Y no es que España no quiera tener barcos ni desdén a la marina; es todo lo contrario. Porque para tener marina, hay que seguir una serie de trámites preparatorios del dinero que ha de gastarse y del personal que ha de tripular las naves. Esos trámites no deben aplazarse en su comienzo, pero han de empezarse con modestia y prudencia si no se quiere ir a un nuevo y terrible fracaso.

Entre lo mucho que se ha escrito sobre el poder naval de España, destaca un libro publicado hace pocos meses con el título de La cuestión de la escuadra. Es una serie de artículos escritos por un brillante e ilustradísimo general, el Sr. D. Ramiro de Bruna, honra del cuerpo de ingenieros militares, y por un hombre de ciencia, igualmente reputado, el doctor Madrazo. Libro verdaderamente notable es el de que hablamos: tesoro de datos y de reflexiones, que debían leer todos los españoles capaces de entenderle y que sería útil que se obligara a conocerlo a los megáfalos que sueñan con milagros y nos preparan nuevas desdichas nacionales.

El general Bruna y el doctor Madrazo no necesitan probar su patriotismo, pero lo demuestran en cada página de este precioso libro. Tampoco les era necesaria nueva calificación de su saber, pero hacen gala de una ciencia moderna tan completa y acabada, que puede asegurarse que en las trescientas páginas del volumen a que nos referimos, está resumido en estilo tan claro como elocuente lo que importa averiguar y conocer en el problema que ahora vuelve a tomar caracteres de actualidad predominante.

Madrazo resume de esta manera sus juicios:

«Vosotros, los que soñáis con acorazados, habláis de una escuadra en veinte años y olvidáis que en los veinte últimos se han renovado por tercera vez las escuadras inglesas, francesas, etc.; que hace pocos años se proyectaba un acorazado en diez millones de pesetas y hoy cuesta cincuenta; que ahora proyectamos acorazados de 15.000 toneladas y 55 millones de pesetas, y es probable que antes de los años de que habla nuestro ministro (se refieren al que lo era entonces, Sr. Sánchez de Toca), cueste cien millones, sin contar el entretimiento. Es decir, que sin disponer de un río de oro y de constante correr, es una verdadera utopía pensar en marina de guerra.»

Reproducen los Sres. Bruna y Madrazo parte de un artículo que publicó en La Revista Marítima el Sr. Ricart y Girall, en el que, discutiendo éste sobre el proyecto que entonces se atribuía al Sr. Maura de construir una escuadra de doce acorazados de 14.000 toneladas, seis grandes cruceros y gran número de torpederos, consignaba los siguientes raciocinios que podrán aplicarse sin más que variar las cifras en la debida proporción a esta escuadra de menor cuantía que quieren colocar a los españoles:

«Si España fuera una nación rica con cien habitantes por kilómetro cuadrado y en explotación sus 500.000 kilómetros cuadrados de superficie, entonces podría construir una escuadra de acorazados en la seguridad de que no faltaría dinero para construir también los demás barcos auxiliares de la escuadra, la habilitación completa de los arsenales y una completa defensa fija y móvil del litoral. Pero con 36 habitantes por kilómetro cuadrado y el estado tan grande de atraso de la agricultura, es imposible pensar de aquella manera. Según cálculos aproximados, el gasto mínimo actual de 450 pesetas, incluyendo la amortización del capital y añadiendo 40 pesetas más por los gastos correspondientes de arsenal y servicios terrestres, resultan 500 pesetas por tonelada.»

«Los doce acorazados de 14.000 toneladas sumarían 168.000 toneladas; los seis cruceros de 12.000 toneladas sumarían 72 mil, y luego, por lo bajo, se necesitarían 30.000 toneladas entre torpederos y buques auxiliares, resultando un conjunto de 270 mil toneladas que exigirían un presupuesto anual de 135 millones de pesetas. No creo que España pueda en estos momentos admitir tan crecido presupuesto para la marina.»

Redúzcase la cifra de doce acorazados y seis cruceros a cinco ó seis naves de uno y otro género, si es este el proyecto del gobierno Maura, y se verá que, ó no han de servir de cosa alguna, ó exigirán un presupuesto crecidísimo, porque han de navegar constantemente, han de hacer fuego de cañón de una manera incesante y esto supone un gasto muy elevado. De los cálculos que publican Bruna y Madrazo, y partiendo de que en Inglaterra cuesta la tonelada de carbón 2 francos, asusta pensar el importe de las manobras de una mediana escuadra si se le compara con los medios rentísticos de la nación española. Y en cuanto a los gastos de la artillería, dicen los autores del libro que sirve de base a este artículo: «Bastará indicar que todas las piezas de un acorazado haciendo fuego durante una hora con la rapidez que piden la técnica y el buen orden, consumen un número de toneladas de municiones cuyo valor se conceptúa en un millón de francos, si del ejercicio del cañón pasamos al

del torpedero con el fin de evidenciar no sólo la buena dirección y la distancia que alcanza, sino sus resultados efectivos ó destructores, nos encontramos con un valor de cada disparo de 20 á 30.000 pesetas y cuya práctica y buen uso sólo puede adquirirse á fuerza de derrochar oro y más oro.»

El combate en el mar sólo puede ofrecer hoy esperanzas de victoria empleando grandes velocidades en la marcha y uso constante de las bocas de fuego. Respecto de las primeras, dice Madrazo: «La estela que deja tras sí un acorazado, es una cinta de cobre, de plata ó de oro, según la arrogante velocidad que lleve en su marcha». —En cuanto á los ejercicios de artillería, conviene recordar una frase de mister Stead: «Cuatro acorazados haciendo fuego en el Canal durante una semana, consumen los tributos anuales de una provincia.»

Reflexionando sobre estos datos, asombra que haya ministros de la nación española que dentro de pocos días vayan á presentar al Congreso un proyecto de construcción de escuadra. Una ceguera peligrosa, una locura insana, y desconocimiento absoluto de los hechos, puede explicar el error en que va España de nuevo á caer. No cuida el gobierno del Sr. Maura de aumentar los medios productores de la raza ni de desarrollar su cultura. Quiere que, como por ensalmo, seamos fuertes, como si fuera posible invocar la fuerza como se inventa una frase retórica.

Siendo estas líneas un resumen de juicios agenos, aunque participemos de muchos de ellos, deseamos terminarlas con un párrafo escrito por el doctor Madrazo en el libro á que venimos refiriéndonos.

«No olvidemos la cura de nuestra enfermedad haciendo un llamamiento á nuestro patriotismo para que proporcione algunos cientos de millones con que comprar ó hacer media docena de barcos. Tal tratamiento no sería científico, no se dirigiría á malzar la causa, sería un loco artificio con el cual olvidáramos nuestras miserias para irnos sumiendo en abismos más oscuros y profundos cada día. Si los acorazados suponen fuerza, y ésta es la que manda, no olvidemos que la fuerza es hija de la inteligencia, y que ésta es la que todo la crea, justicia, riqueza, bienestar, y la que á la postre gobierna el mundo. Ahí está nuestra debilidad: es nuestro cerebro el que debemos cultivar, en nuestra cultura se halla la fuerza inicial de nuestra soberanía. Sin saber, no habrá independencia; hagámonos dignos y podremos sustentar nuestra dignidad.»

LA EXPEDICION AL TIBET

Las dificultades del camino.—Mortandad en las acacias.—Muías envenenadas.—Frio y mortecio.—Los prodigios de los ingenieros.—En Phari.—Bacterias y sus pugnacias que se resisten á la resistencia.—Tropas que hoy en su combente.—En Tuna.

La expedición británica enviada al misterioso país de las Lunas sigue su movimiento de avance, á pesar de las enormes dificultades que encuentra en su camino. Los detalles que van recibiendo son muy curiosos. Los expedicionarios han tenido que traspasar un país sumamente quebrado, á alturas tremendas, donde reina un frío intensísimo y sin caminos de ninguna clase. Sitios han encontrado donde las mulas y demás bestias empleadas para los transportes no hallaban donde poner el pie y lugares donde, resbalándose por el hielo, iban á caer en insostenibles precipicios.

Todos los camellos que la columna británica llevaba han perecido, de 200 bófidos solo han sobrevivido tres. El 40 por 100 de los buyes han muerto de antrax y en los restantes se ha declarado la glosepeña y otras epizootias.

Las mulas son las bestias de carga que más han resistido las inclemencias del clima y las penalidades del camino. Sin embargo, la mitad de ellas ha sucumbido, principalmente á causa de los pastos, por abollar entre éstos el acedón y rododendros que las han envenenado.

Entre los nepalenses y otras gentes de la frontera india, que la columna británica ha llevado como auxiliares para ayudar á los transportes y preparar los caminos á través de las altísimas sierras, han estallado frecuentes motines, que los ingleses se han visto obligados á sofocar. Unos 300 indios Baltas, llamados después, se han visto interceptados por la nieve y no han podido incorporarse al grueso de la expedición.

Esta, sin embargo, continúa sin cesar su movimiento de avance, dejando al mismo tiempo establecida tras de sí una doble línea telegráfica para seguir comunicándose con el resto del mundo. Los ingenieros y zapadores han, con prodigios, así han llegado hasta Chumbi Phari y Tuna.

En Chumbi han establecido un campo atrincherado, y desde allí salió el coronel Younghusband con una columna volante en dirección á Phari, donde hay un gran fuerte, que los del país juzgaban inexpugnable.

Al llegar á la vista de Phari, los funcionarios tibetanos y chinos salieron á caballo al encuentro de la columna, pero en actitud pacífica, en tanto que los habitantes de la población se apiñaban en las atarazas atraídos por el insolito acontecimiento y para ver su desenlace.

El jefe inglés exigió la entrega inmediata del fuerte de Phari, que, efectivamente, se les rindió sin resistencia. En él encontraron una gran cantidad de armas blancas y de pólvora, que fué inmediatamente destruida.

Ante este resultado, el coronel Younghusband prosiguió hacia Tuna, donde acampó. Entonces, ocho funcionarios tibetanos, al mando de unos 800 hombres armados, se dirigieron al campamento británico; pero al llegar á la distancia de unos tres kilómetros, sorprendidos, huyeron á la desbandada.

El capitán O'Connor, secretario de la expedición, salió sólo á caballo al encuentro de los jefes del país, que se retiraron precipitadamente hacia Guro.

Entretanto algunos habitantes de Phari, indicados por los jefes, asaltaron á pedradas al teniente Grant, que, con una escolta de ocho hombres allí había quedado. Los ingleses escaparon al galope de sus jacos, disparando al mismo tiempo sus carabinas. Ha sido el único incidente hostil que hasta ahora se ha registrado en la expedición.

Las últimas noticias manifestaban que en las alturas, al Oeste de Tuna, se contentan algunas tropas tibetanas, calculándose que ascienden á unos 500 fusileros y 300 caballos.

El camino de Chumbi á Tuna no había sido, hasta el presente, recorrido por ningún europeo.

Noticias posteriores manifiestan que el capitán Oulley, á la cabeza de una patrulla de infantería montada, ha capturado dos tibetanos que se suponen espías á 17 kilómetros al Sudoeste de Tuna, y que trataban de volver á un campamento que los del Tibet han establecido en aquellas cercanías. Se supone que hay allí ya concentrados más de 2.000 hombres para oponerse al avance de los ingleses.

El coronel Younghusband, acompañado de dos oficiales, se presentó á visitar el campamento tibetano; pero fué recibido de un modo tan insolente, que tuvo que retirarse precipitadamente, habiéndose fortificado en Tuna.

En esta localidad el frío es intensísimo. Los termómetros marcan 30 grados centígrados bajo cero.

ESTOS SISTEMAS NUEVOS...

Ya saben ustedes lo demás, según la conocida moraleja reaccionaria.

También es harto manoseada, y no muy revolucionaria que digamos, aquella otra sentencia, según la cual, «el exceso de civilización conduce á la barbarie».

Nada de esto va con los españoles. Lo que es hacia la barbarie no caminamos por ahora. Al menos, amado Teófilo, por exceso de civilización.

Pocos días há, el inagotable Caran d'Ache nos divierte en un periódico parisiense con una serie de cartecitas acerca de los azotes pedagógicos al través de los tiempos.

Nada más educativo, instructivo, fortificante, higiénico y moral, al decir del satírico del Japón. Para esta rehabilitación de la azotada en partibus bíblicas, Caran d'Ache se ha inspirado en la invención de un pedagogo yanqui—ya provocó aquello del exceso de civilización—que si no recuerdo mal, ha sido tratada anteriormente por mi pluma pecadora. No estoy muy seguro; porque mi memoria, bastante feliz en lo que no me importa, es desdichadísima en cuanto me concierne.

Para quitar á la azotada sus caracteres brutales, denigrantes, y á las veces, un sí es no es sádicos, los lapsos regeneradores no se aplican por mano del domine, sino por una máquina, movida eléctricamente, que opera sobre las ternas carnes infantiles de una manera análoga á la de las barredoras mecánicas.

En algunos Estados de la Unión se ha autorizado ya el uso de estas zuradoras automáticas pedagógicas, y según parece, dan resultados excelentes. Estos sistemas nuevos...

El que superficialmente acaba de describir se lo recomiendo con todo interés al profesor Maura, para que se lo aplique á los niños revoltosos de la mayoría.

¡Gran atracción para los tés de la Presidencia!

¿No decía el profesor que esas reuniones de los sábados tendrían carácter escolar? Pues aquí de la pedagogía gúitca, según los últimos adelantos de la segunda patria de uno de nuestros primeros arzobispos... en situación de cuartel.

Pero la rehabilitación de los azotes de nuestros mayores no se detiene allá en la supercivilizada Yanquiandia, en las sonrosadas posederas de los párvulos.

Apúntese un dato nuevo el doctor Salillas para las reformas del Código Penal que predica en la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo de Madrid.

Conocidos son los estragos que hace la dolencia modernista de la kleptomania: singularmente en los grandes bazares de las grandes capitales.

Señoras muy de su casa, llenas de principios severos, con el rico portamonedas constantemente renovado, no pueden, al air de tiendas, sustraerse á la enfermiza tentación de afanar—digámoslo en nuestra culta golfiparla—un par de guantes, una docena de pañuelos, un pomo de esencias, un chirimbo de capricho... Ni los disgustos conyugales, ni el sistema de llevar detrás un criado que vaya pagando las sustracciones de la kleptomana, ni las bochornosas reprimendas del juez, ni los fuertes multazos con destino á fines benéficos, han conseguido curar en París, Londres, Nueva York, etc., esa neurosis que por acá solamente suelen «padecer» las damas del báltron, vulgarmente conocidas por el nombre de mecheras.

Los yanquis, por fin, han acertado con un remedio infalible.

Veamos cómo:

«Las casas comerciales de Chicago y Nueva York se han cansado de guardar consideraciones á las culpables incorregibles. La kleptomanía iba adquiriendo todas las proporciones de una epidemia. Había que cortarla. Imagínese, pues, un remedio algo brutal, pero muy eficaz. Este remedio no es otro que el de la euzurribandaa de nuestros abuelos. ¡Se cose á una kleptomana con las manos en la manga! Se la conduce incontinenti á un gabinete reservado, donde una «empleada», matrona dignísima, tan formada como correcta, la recibe con toda clase de afables cortesías. Minutos después, la kleptomana está curada. Curada, sí; porque, según los supercúlitos yanquis, no se ha dado el caso de que la «empleada», haya tenido que repetir el tratamiento con ninguna ex-enferma.»

¡Tapa, tapa como dicen en El Muelle.

Por ahora, y aparte de las «mecheras» convalidas, no parece que hay en Madrid necesidad urgente de

«hojear el toman de las falotas por el procedimiento descrito anteriormente; pero en tanto que llega la ocasión—como de día llegará, porque todo se pega menos la hermosura, orco que á falta de éstas kleptomanas, hay por acá muchos kleptomanos distinguidos á quienes sería bien aplicar estos sistemas nuevos...»

Cada lunes y cada jueves oímos decir: «Como se columpia á los hombres políticos Ahí tiene usted al egregio prócer Don Fulano que ha muerto sin dos pesetas.»

Si, pero lo bailado vadío se lo quita, Y además, el egregio prócer «birlón» á la nación millones de bondandanza y millones de dignidad—añadidos de muchos millares de vidas españolas por mera y enfermiza kleptomanía.

De estos neuróticos quedan muchos, con muy buena vida y muy regulares posederas. Para el sanguinario 93 con que sueñan los jacobinos de café, taberna y mitin, tarde piache; porque del 93 aquí se ha perdido mucho tiempo, aunque los kleptomanos de tanta maldad lo que han ido perdiendo en estos seis años de tunda.

Sabido es cuál era el bello ideal de la justicia humana para González Brabo, cuando firmaba Ibrahim Clarote. Sabido es asimismo lo que al conservador coude de las Almenas pedía en arrebatado apóstrofe que se hiciese con ciertos fajinas... Paréceme que uno y otro se contentarían hoy con la rehabilitación de la azotada al modo yanqui.

Pero en plena Puerta del Sol, y al caer de la bola gubernamental, para dar algún carácter español al novísimo procedimiento norteamericano.

Unos buenos azotes... y á la cama. Á la cama, en donde rodeados de todos los consuelos de la familia y la amistad, y confortados por todos los auxilios espirituales, pa-

señan santamente á otra vida en que haya más colonias que perder, más patrias que destruir, más Nozaleadas que colocar.

Amén, Jesús.

Mariano de Cavia.

EN ORIHUELA

ESCÁNDALO EN UN TEATRO

POR TELEGRAFO (DE NUESTRO CORRESPONSAL) Un drama histórico.—Protesta republicana Orihuela 22 (12 madrugada)

En el teatro de esta población se produjo anoche un escándalo monumental, con motivo de la representación por la compañía que dirige Francisco Tressols, del drama en seis actos «Marta Antonieta», basado en episodios de la revolución francesa.

Momentos antes de comenzar el espectáculo veábase diseminados en diferentes localidades del teatro á los individuos que componen el partido republicano de la localidad.

A dicha hora ya se había propalado el rumor de que dicho partido, en pleno, concurriría al teatro para protestar ruidosamente de los supuestos horrores que en la obra figuran, como acaecidos en Francia, en la época llamada del terror.

Advertidas las autoridades de lo que se tramaba, reconcentraron en el teatro toda la guardia municipal, á fin de evitar la alteración del orden público.

El primero y segundo acto se desahizaron en medio del mayor orden, entre los aplausos de la concurrencia; pero al llegar el acto tercero en que los revolucionarios, al mando del carcelero Santerre, invaden las habitaciones del rey Luis XVI, estalló en la sala un tumulto espantoso.

El público que ocupaba las galerías altas, prorumpió en gritos desahizados de feroz insulto: «¡No lo hicieron los republicanos! ¡Mentira!»

En algunos palcos, ocupados por significados republicanos, se oyeron apóstrofes é increpaciones contra el autor de la obra, llamándole calumniador y embustero.

Las incensadas voces, acompañadas de silbidos y golpes estruendosos, obligaron á los actores á abandonar la escena, bajándose el telón. Algunos espectadores, poseídos de verdadero pánico, abandonaron tumultuosamente el teatro, mientras el escándalo arreciaba.

Este término cuando volvió á levantarse el telón, y saliendo al proscenio el actor Sr. Rivar, dirigió afectuosas frases á los republicanos en desagravio de la crudeza de carácter con que trataba de presentarlos el autor de la obra.

Así pudieron calmarse los ímpetus de los republicanos, que abandonaron aplaudiendo el teatro, continuando la representación en medio del mayor orden.

La actitud de los republicanos es considerada desfavorablemente.—Almodovar.

EL PROPIETARIO DE «EL DILUVIO»

POR TELEGRAFO (DE NUESTRO CORRESPONSAL) Barcelona 22 (6.40 tarde)

En la casa-torre que poseía en San Gervasio, ha fallecido el propietario del periódico El Diluvio, D. José Laribal.

Por disposición del finado el entierro, que se celebrará mañana, será civil.—Puentes.

TRIBUNALES

EL HOMBRE DESCUARTIZADO

POR TELEGRAFO (DE NUESTRO REDACTOR-CORRESPONSAL) Dos sentencias de muerte

Sevilla 22 (5 tarde)

La sesión de hoy, última del juicio, empezó dando lectura al fiscal al informe en derecho.

La palabra del representante de la acusación pública se vio varias veces interrumpida por las voces de los procesados, que gritaban: «¡Soy inocente!»

«¡Esta es inocente!»

El presidente, al ver la insistencia de los reos, tuvo que ordenar que fueran sacados de la sala.

A las cuatro de la tarde se leyó la sentencia. Esta condena á entrambos procesados á la pena de muerte.

Los procesados no estaban en la sala cuando se pronunció el terrible fallo.

Al conocer Miguel perdió el conocimiento en un ataque nervioso. Dolores no perdió su tranquilidad.

Cuando se sacaba á los reos de la Audiencia la benemérita tuvo que desalojar el palco.

El inmenso gentío que se apiñaba en la Plaza de San Francisco ha seguido el coche celular hasta la cárcel.

Los sucesos de Alcalá del Valle

Sevilla 23 (12,15 madrugada)

Para el lunes está señalado el consejo de guerra que ha de ver y fallar el proceso incoado con motivo de los sucesos de Alcalá del Valle.

Las sesiones serán dobles.

Para los ocho acusados de agresión contra la fuerza armada y de haber producido á un sargento lesiones, que curaron en treinta y cinco días, se pide la pena de reclusión perpetua, y cuatro años de prisión correccional para los 13 restantes.

Entre los procesados hay una mujer.

El acto será público y se celebrará en la cárcel.

Un veredicto de inculpabilidad

Coruña 22 (5.30 tarde)

Hoy ha terminado en esta Audiencia la vista por jurados de un proceso que por su índole despertó gran interés.

Tratabase de un infeliz é inofensivo zapatero de portal llamado Antonio Pedreira, que durante meses enteros sufrió pacientemente los insultos, persecuciones y amenazas del joven matancillo local Julio Nunez, quien llegó hasta á escupir en una taza de caldo que Pedreira se estaba tomando en su mesa de trabajo.

Un día, cuando el zapatero se retiraba á su casa llevando encima sus herramientas, Nunez volvió á injuriarle, y Pedreira, ciego de cólera, le mató con una cuchilla del oficio.

En la sesión de hoy el Jurado ha pronunciado el veredicto de inculpabilidad, declarando el tribunal de derecho absuelto libremente á Antonio Pedreira.

El público felicitó calurosamente al defensor Sr. García Ramos, y acompañó su manifestación cariñosa á su domicilio al zapatero, que se casó y con hijos.—Corresponsal.

Otro procesado absuelto

Barcelona 22 (9.50 noche)

Ha terminado el juicio de revisión del pro-

NOTAS ALEGRES

Según dicen, han vuelto á circular las grandes más severas para que sea perseguida la mendicancia, pero las calles continúan llenas de mendigos de ambas sexos que acosen al transeúnte y llegan hasta injuriarle de palabra.

Donde menos se piensa la tierra á Vil el puso un hombre sin afeitar, de mirada sinistra y upargatas, llevando en cada brazo un niño y otros dos ó tres agarrados á la chaqueta.

«Una limosna para esta padre de familia sin trabajo!» dice con voz patibulosa.

«¡Son de Vil esas criaturas?»

«¡Sí, señor!»

«¿Pues si parecen todas de la misma edad?»

«¿Es que estoy casado en segundas nupcias?»

«¿Por qué no los cuida su esposa?»

«¿Porque se me ha muerto?»

«¿Jesús! ¿Qué cúmulo de desgracias!»

Usted se conmueve y entrega al desgraciado unido un poco de dinero. El viudo coge el pelo y se lo guarda, sin volver á mirarle á usted. En aquel momento, uno de los chicos tropieza con las rodillas del padre, y éste, echando fuego por los ojos, le sacude dos puñetazos en la nuca, gritando:

«¡No sabes dónde pisas, caporro? Yo te haré andar derecho.» Anda, pítele á aquel que viene por la esquina, que tienes a tu madre en el hospital. ¡Arsal! Desapábrate, si no quieres que te dé dos tortas.

El viudo desgraciado, resulta, según testimonio de otra mendiga que le hace la compañía, un grandísimo holgazán que no ha tenido nunca sucesión ni ha estado casado en su vida. Ha alquilado aquellos chicos á dos reales, uno con otro, y los explota á su placer, ora pellizcándoles en la tripa para que lloran á tiempo, ora poniéndoles al descubierto las pierrecillas para inspirar compasión.

«¡Señorita, tenga Vd. lástima de este natural! ¡Mire Vd. qué piernas!»

«¿No tiene Vd. trabajo?»

«Aunque lo tuviera no puedo trabajar, porque me he caído de un andamio y me fatan siete costillas.»

«¿Qué horror!»

«¡Sí, señorita aquí llevo tres.»

«¿Dónde?»

«En el bolsillo interior de la chaqueta.»

Por cada pobre que pide limosna con verdadera necesidad, hay siete ó ocho que ejercen el timo en las calles y se la dan al más pintado.

Conocí una señora de carácter anciano que pide una limosna con mucha vergüenza, pues carece de lo necesario para su sustento, según dice. Al recibir el óbolo, suspira hondamente y se anuja los párpados. A lo mejor apoya en la pared para no desplomarse á impulso de su gran debilidad, ó bien se desplomaba definitivamente, presa de una convulsión nerviosa. Acuden á levantarla los transeúntes benéficos; muchos se conmueven y no pocos depositan en su mano una moneda...

Cinco minutos después, la desgraciada mendiga penetra con agilidad maravillosa en el establecimiento de bebidas más próximo y dice con la mayor naturalidad del mundo:

«Pepa, ya sabes. Un quince de aguardiente.»

LUIS TABOADA.

LA CÉDULA DE FRAY BERNARDINO

Son tantas las versiones que la prensa ha propalado estos días al tratar de la provisión de cédula personal del padre Nozaleada, que para llegar á verdadero conocimiento de los hechos denunciados, hemos procurado hacer averiguaciones allí donde el documento fué expedido, y hemos podido apreciar que en cuantas noticias se han publicado hubo manifiesto error.

La cédula en cuestión fué facilitada en vista de la declaración del interesado que, bajo su firma, aseguró que no percibía haberes de ninguna clase desde la pérdida de las colonias, y que llevaba de residencia en esta corte menos de quince días, con cuyas circunstancias, y con arreglo á lo que disponen los artículos 7.º y 42 del reglamento del impuesto, la administración expidió el documento en la forma censurada.

A cada cual lo suyo.